

FLORA COLL

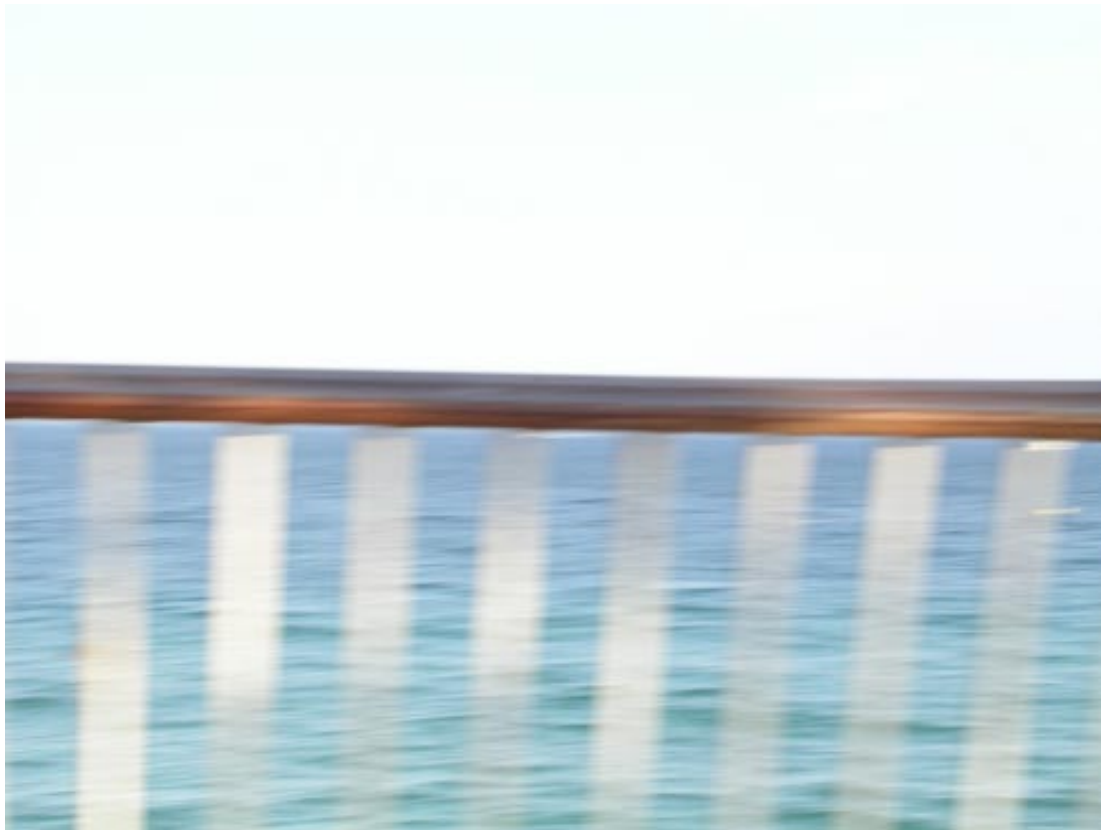


Siempre podemos contar historias, contarnos las mismas historias. Dan forma a nuestros deseos, delimitan lo que nos aterroriza profundamente. Las historias van y vienen, pasan de unos a otros y causan más impresión a unos que a otros. A veces, alguien atrapa una historia al vuelo, alzando la mano. Y ahí es donde la historia puede mutar y la imagen la puede sustituir. En este momento se hace posible quedarse con algunas briznas, guardarlas en lo más profundo de nuestro interior, para mostrarlas algún día, entregarlas: escribir por fin nuestra propia historia.
MARIE-FRANCE GRANGE

AUTOPROPULSIÓN
Exposición de fotografías
6 de noviembre-20 de diciembre 2014

Flora Coll, joven fotógrafa francesa, fallecida en 2008 a la edad de 34 años, no es conocida por la crítica y el público. Su obra, que apenas sí abarca una década, incluye trabajos en blanco y negro, fotoperiodismo y series realizadas en Colombia, España y el norte de Inglaterra. Varias publicaciones en el periódico *El País*, una doble página en *Le Monde 2*, una exposición casi privada en Aix-en-Provence y un talento innegable: ¿no merece esta obra algo más? Por todo ello, su familia y la Galería se proponen darla a conocer y que se reconozca su justo valor. La Galería Schumm-Braunstein tiene el gran honor y el inmenso placer de presentar una primera exposición de Flora Coll con una serie de fotografías realizadas en Barcelona en 2006, cuando ya iba en silla de ruedas, titulada *Autopropulsión*.

En el texto que acompaña a las 47 fotografías de la serie *Autopropulsión*, Flora Coll las describe como «instantáneas tomadas en Barcelona en 2006 que no han sido sometidas a ninguna manipulación informática posterior». A modo de explicación, adjunta la ficha técnica de una silla de ruedas y su modo de empleo. Adivinamos los flecos de una historia, los choques de una vida que quedaría (¿provisionalmente?) confinada a un vehículo provisto de ruedas autopropulsadas, pero no sabremos nada más, así que el observador traslada su atención hacia las fotografías. Doce días presentados como si se tratase de un paseo, de un itinerario. Doce etapas límpidas en las que cada imagen posee su hermosa página y su espacio propio, aunque todas evolucionan en fundido encadenado, en una continuidad llena de ecos. Las fotografías recorren caminos enigmáticos por nuestra memoria: algunas quedan grabadas en nosotros mientras que otras pasan de largo para volver más tarde a la superficie. Me acuerdo de una emoción a primera vista, de una línea del horizonte oculta por una balastrada de madera, cuyas tablas sobrepuestas sobre el azul verdoso del mar parecen estar rozando lo inmaterial. La mirada se aferra a la barandilla contra la que tropieza la mirada de la fotógrafa y la fotografía respira aires marinos, en una magnífica tentativa de evasión.



Y así vamos, de descubrimiento en descubrimiento, hasta la última foto, una explanada aplastada por el sol, dos palmas tendidas hacia un flotador amarillo que parece querer escaparse del encuadre para seguir su camino.



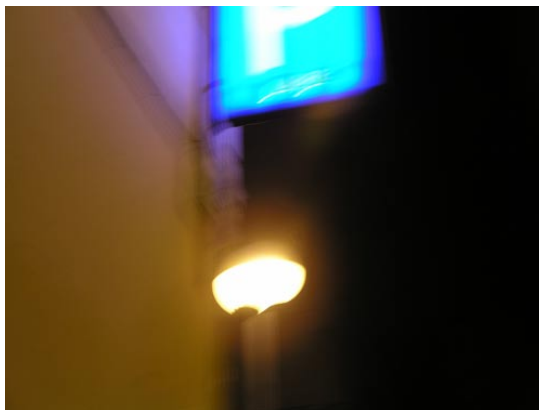
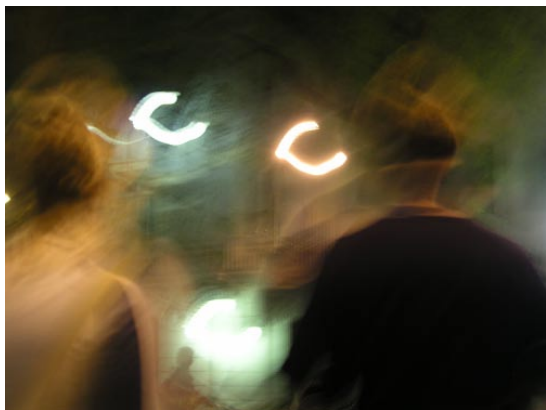
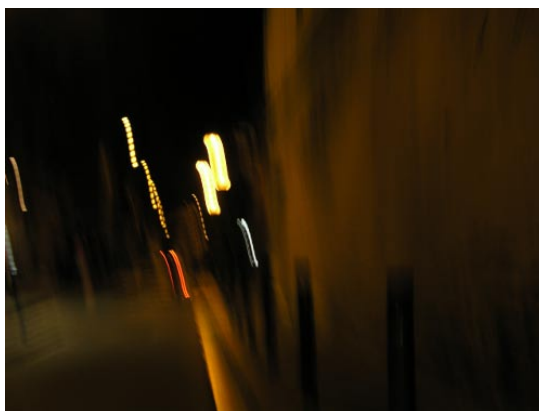
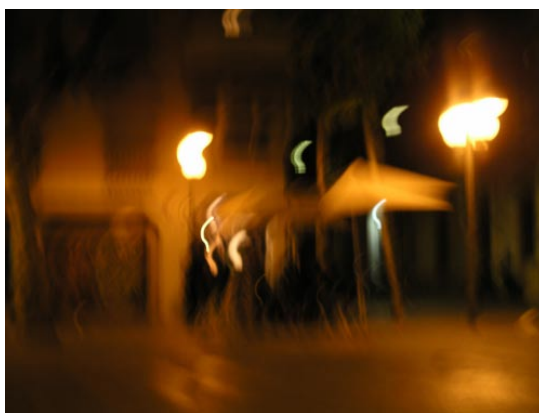
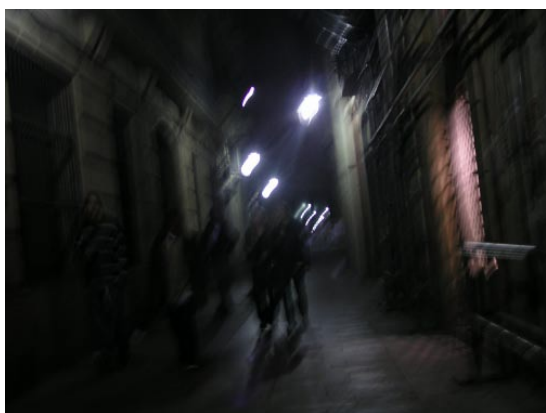


Imágenes que se mueven. Sentimos a la fotógrafa ávida de absorber y registrar una ciudad que se balancea. Está *inquieta**, está buscando. Gilles Deleuze define la enfermedad como «*algo que agudiza el sentimiento de la vida*»¹. Frente a un espacio vital que se reduce, a un desgarrar en el tiempo, a unas horas definitivamente contadas, *Autopropulsión* graba la huella de un impulso creador multiplicado por la urgencia. Porque crear es resistir: a la enfermedad, al cansancio, al desánimo. «*Haber estado allí... con la proximidad de la mirada*»², sin protección, vulnerable en la fragilidad y contra el propio cuerpo, es decir, *a pesar de él*.

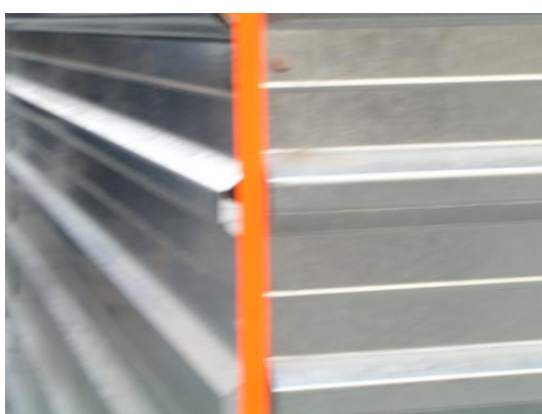
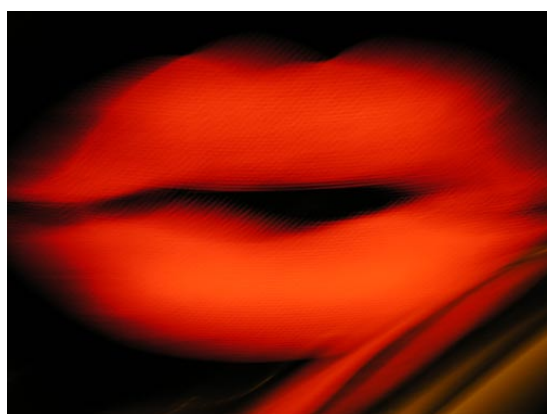
* en español en el original



Flora captura momentos al vuelo, espacios de tiempo suspendido. Rapidez, fulgor acompañados de serenidad, de una aspiración a la belleza del instante. «*Un sentimiento de amplitud, de plenitud, una fantasía de adecuación, de estar en el lugar debido*»³. Las horas del día se suceden, en una alternancia de vida diurna y nocturna: un cliente se detiene ante el escaparate de una tienda, un maniquí espera paciente tras la persiana metálica, una vez cerrada la tienda. Con la noche, una noche primaveral, entre marzo y mayo, que avanza hacia la estación cálida, llega la intimidad. La oscuridad es profunda, pero acogedora. Cae la noche, los barceloneses se echan a la calle, los cafés y bares de tapas se animan. Las farolas mortecinas iluminan pobremente el suelo y las parejas que se divierten. La fotografía gravita alrededor de los puntos luminosos, carteles, intermitentes, bombillas, y luego se disuelve en las tinieblas con los juerguistas tardíos y las aves nocturnas.



Como contraste, el cielo de la tarde, muy cerca del sol, está sobreexpuesto, blanco, no vacío, pero deslumbrante. Barcelona, una ciudad mediterránea en la que cada superficie refleja la luz. No podemos imaginar *Autopropulsión* en blanco y negro, sin esta extraordinaria paleta de colores en fusión, como una fuerza que se desbordara después de haber estado durante mucho tiempo contenida. Una lámpara rojo vivo, ocres y marrones, labios de carne bermellón que recuerdan a Roy Lichtenstein, una banda anaranjada deslumbrante, plantada en mitad de la fotografía como una arteria de vida. Grandes manchas de color se destacan sobre el fondo de grises de las paredes y el asfalto para retratar una ciudad proteiforme.



Frente a la calle, las aceras estrechas, la multitud, los coches, todo aquello que constituye un obstáculo en silla de ruedas, «*Je est en dérangement*»⁴. Y su mirada dirigida al suelo, a la altura de la cadera o en contrapicado, desestabiliza las imágenes preconcebidas y a los viandantes, entre los que se va abriendo camino. Se trata de habitar en un lugar, de apropiarse de un territorio y de dejar en él su huella. Flora Coll muestra la cara oculta de un lugar turístico, el envés del decorado, le da la vuelta para desvelar sus costuras y su trama. Esta ciudad de piedra y hormigón está cruzada por diagonales, trazos y líneas de fuerza, postes, rejas, árboles, cornisas. La fotografía busca interrogantes, cambios de perspectiva y movimiento continuo, creando un desfase, una incertidumbre, algo entre impreciso y desenfocado. Barcelona sorprende, no está donde cabría esperar, desorienta al espectador que pierde sus referencias, pero siempre las acaba recuperando, aunque de otra forma. Si miramos más de cerca, se trata de un desenfoque extraordinariamente preciso y estas fotografías, que parecen abstractas, son muy legibles gracias a multitud de detalles y de indicios. Juego de pistas.

La fotógrafa destruye las distancias y se acerca a la ciudad y a sus habitantes en primer plano. Hay encuentros. Los rostros se desvanecen, quedan los cuerpos que actúan como pantallas. O más bien son fragmentos de cuerpos recortados por el encuadre al tiempo que lo atraviesan: espaldas, miembros, pies. Como atrapados en un espacio intermedio flotan, entre sombra y fantasma, apenas impresionados en la película. Siluetas de viandantes apresurados, brevemente inmortalizados, atrapados en flagrante delito de inmovilidad, que no dejan de intrigarme y de cuestionarme: ¿quiénes son? ¿dónde van? ¿qué hacen? Flora Coll captura trayectorias de vida, las de personajes que, fuera del campo, tienen su historia y sus razones, su razón de ser. Entre bastidores, *Autopropulsión* es también una aventura humana, una historia de amistades, «*todos detrás y él abriendo la marcha*», «*tous derrière et lui devant*», como cantaba Brassens, una red de complicidades sin grietas que han hecho posible esta obra. ¿Han intentado alguna vez hacer avanzar una silla de ruedas mientras pulsas el disparador de la máquina de fotos? Es difícil, salvo que dos manos serviciales se encarguen de empujar a la fotógrafa, que se convierte, en sentido propio, en persona desplazada. ¿Autopropulsión? Quizá, pues la auténtica fuerza motriz de estas fotos no son los músculos de los brazos, sino la voluntad. Y, en palabras de André Gide, «*Semejante esfuerzo me parece comparable al del barón de Munchhausen que consigue salir de las marismas tirándose de los pelos (...). Y lo admirable es que lo consigue*».⁵

SANDRINE COLL



- 1 Gilles Deleuze, «M comme Maladie», *L'Abécédaire de Gilles Deleuze*, entrevista televisiva con Claire Parnet, 1988
- 2 Flora Coll, *Lettre M*, 1994, p.3
- 3 Flora Coll, *ibid.*, p.7
- 4 Flora Coll, *ibid.*, p.5
- 5 André Gide, *Journal 1939-1949, Souvenirs*, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1954, p.1160



Una fotografía puede detenerse en unas líneas. Estas pueden ser rectas, paralelas, o incluso horizontales. Amarillas y azules. Más amarillas que azules. Algunas líneas más finas que otras se enrevesan, graban un ritmo, permiten marcar la ligera inclinación del grupo: una modificación casi frívola, de izquierda a derecha, desde la derecha en diagonal, de arriba abajo. Pequeño matiz que dinamiza, rompe la monotonía, la libera de la simetría. La dirección viene dada por la regularidad apenas quebrada; la trayectoria es firme; el plano está trazado con mucha precisión. Así congelado, a la fuerza antes se movió. Fue en otra historia, en otro mundo, no sé cuándo, pero algo tuvo que cruzar por aquí, no necesariamente deprisa. Quizá se tomó su tiempo. La impresión es lo fulgurante. En cualquier caso, ya se fue. Y en el momento de salir, como si se arrepintiese, ese algo marcó el lugar por el que pasaba: en el extremo de la derecha, una huella vestida de marrón. En esto también la imagen es movimiento, y más todavía acontecimiento.

MARIE-FRANCE GRANGE

AUTOPROPULSIÓN, el libro

Autopropulsión, un libro en francés y español, con 47 fotografías y un texto de Flora Coll. Formato: libro de tapa blanda, 68 páginas, 19,6 x 29,5 cm. Edición limitada a 400 ejemplares, incluidos 30 ejemplares numerados con una impresión original.

Suscripción "47 días para 47 fotos" del 15 de marzo hasta el 30 de abril de 2014 en la plataforma de crowdfunding KissKissBankBank.

Nota de intenciones de Flora Coll:

Autopropulsión.

Barcelona, movimiento perpetuo.

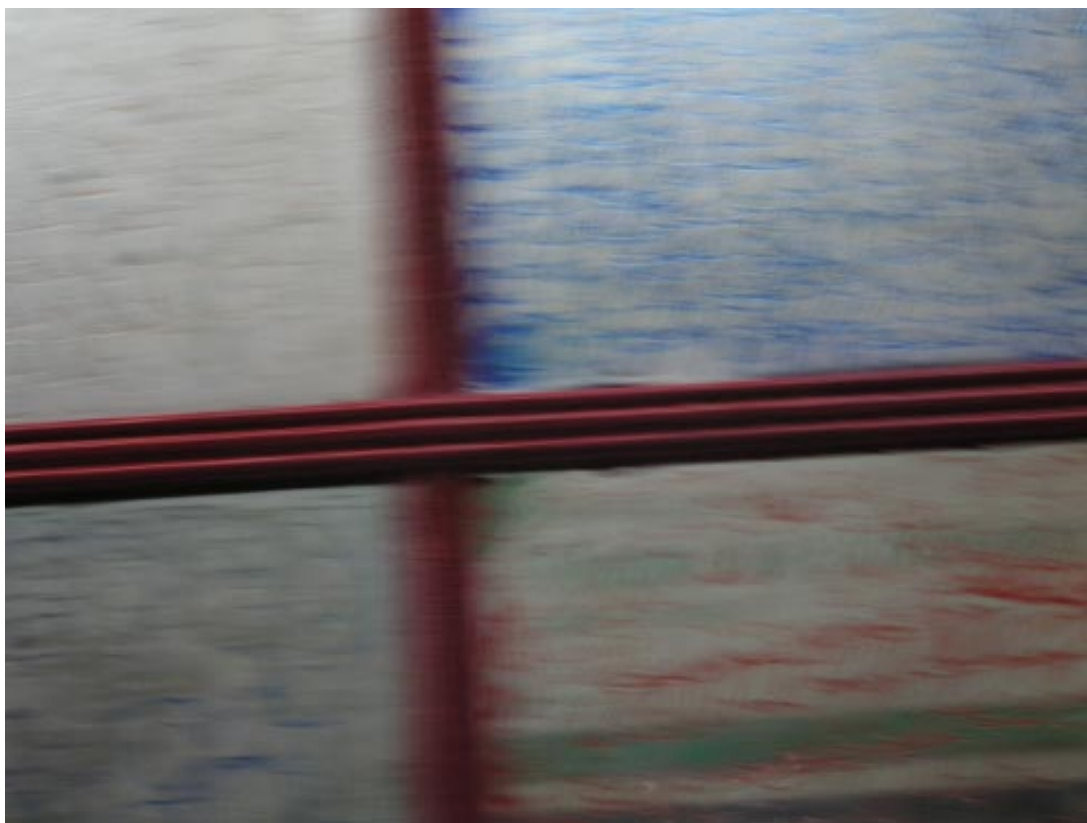
Barcelona, la luz que explota, que ciega, que te deja sin aliento.

En un principio, una evidencia: una vida que estuvo a punto de no ser. El hospital, las muletas, la silla de ruedas. Documentar la calle a partir de una silla de ruedas: cambio de perspectiva, de espacio, de mirada. Desde ahí, la voluntad de trabajar en tres direcciones.

LA DESAPARICIÓN: un mundo que se ausenta, impreciso, inestable, opaco; imágenes subexpuestas o quemadas, en la frontera de la abstracción.

LA ALTURA: una silla de ruedas está a 90 cm del suelo; el mundo de abajo son fragmentos de cuerpos en contrapicado, espaldas, barreras, la horizontalidad, el asfalto.

EL MOVIMIENTO: un sillón que se mueve constantemente, alguien inmóvil en él; a su alrededor, una ciudad que nunca se detiene. En otras palabras, una historia de distancia, de velocidad, para responder a una experiencia límite.



FLORA COLL, fotógrafa (1973 - 2008)

- 1973 Nace en Levallois-Perret. Vive en el departamento de Seine-et-Marne hasta la adolescencia.
- 1989 Se traslada a París.
- 1991 - 95 Estudia letras modernas. Primeros textos. Viaja por Europa, especialmente por Rumanía, Bielorrusia y Rusia. Vive un año en Venecia, donde termina su tesina sobre Pasolini.
- 1994 - 96 Realiza seis películas mudas en Super-8, incluyendo el cortometraje *La Femme indifférente*, Premio a la mejor Ópera Prima en el Festival de Cine Independiente de Châteauroux.
- 1997 Viaja a Colombia: vive cuatro años en Bogotá. Primeras series de fotografías y exposición fotográfica *24 horas*. Máster de periodismo. Viaje a Cuba.
- 1998 - 99 Guionista y codirectora de documentales. Profesora en la Alianza Francesa. Serie de fotos en blanco y negro (retratos, espectáculos).
- 1999 - 2000 Dirige la programación de la filmoteca de la Universidad Nacional de Colombia. Reportajes para las revistas *Kinetoscopio* y *El Tiempo*.
- 2001 Vuelve a Europa y se instala en Madrid. Redactora en la revista *Ñeque*.
- 2002 - 03 Máster de periodismo en la Escuela de Periodismo de El País. Redactora en el Servicio Internacional de *El País* y para la revista *El País Semanal*. Serie de reportajes fotográficos.
- 2003 - 04 Curso profesional de fotoperiodismo. Realiza reportajes fotográficos publicados en *El País* y en la revista *Simbad*. Series *Huellas* y *Trujillo*.
- 2005 Primeras hospitalizaciones. Vuelta a Francia. Viaje a Inglaterra y serie *Lake District*. A fin de año se instala en Barcelona. Serie *Parque Natural de Montseny*.
- 2006 Pasa el año en silla de ruedas. Serie *Autopropulsión*.
- 2007 Cinco fotografías publicadas en la revista *Le Monde 2*. Exposición *Autopropulsión* en Aix-en-Provence. Trabaja en la serie *Infralevés* en Perpignan.
- 2008 Fallece en Le Boulou (Pirineos Orientales).

Publicaciones

- 2003 Ilustraciones del folleto *Experiencias y visiones para un mundo diferente*, Centro Cultural La Casa Encendida, Madrid
Reportaje *La lenta asfixia de un barrio*, *El País*, Madrid
Reportaje *Los 119 contratos de María Prado*, *El País*, Madrid
Reportaje *Las alas de Villaverde*, *El País*, Madrid
Reportaje *Karts : hacia la Fórmula 1*, revista *Simbad* n°2, Madrid
- 2004 Portada e ilustraciones del libro *Visiones para un mundo diferente*, Centro Cultural La Casa Encendida, Madrid
Reportaje *Roller en todas sus formas*, revista *Simbad* n°3, Madrid
- 2005 Ilustraciones del libro *El largo instante de la percepción - el crepúsculo del arte*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- 2007 Selección de cinco fotografías de la serie *Autopropulsión*, Fotografías de los lectores, *Le Monde 2* n° 180, París.

Traducción: Alicia Martorell

GALERÍA SCHUMM-BRAUNSTEIN
9 RUE DE MONTMORENCY 75003 PARIS
+331 40 29 03 72
ÉVELYNE SCHUMM-BRAUNSTEIN
+336 81 90 84 27
contact@galerie-schummbraunstein.com
www.galerie-schummbraunstein.com

